

Ética en la educación a partir de la inteligencia artificial

Dra. Gisela García Garza

Academia Interamericana de Derechos Humanos

Hablando de inteligencia artificial (en adelante IA), en la educación resulta indiscutible la necesidad de incorporarla para lograr abordar los desafíos académicos del Siglo XXI, pero ante este reto ¿cómo lograr el equilibrio entre lo que la IA debe aprender de la inteligencia humana y viceversa? ¿cómo lograr que el pensamiento crítico del alumnado no se vea sustituido por la IA?

Es importante concientizar que los avances y cambios tecnológicos históricamente han abrazado la educación; recordemos la llegada de la calculadora electrónica o de la computadora, vendrían por un lado a sustituir en el alumnado razonamientos matemáticos, ortográficos, manuscritos, etc., pero por otro, brindarían herramientas eficientes que ayudarían a materializar la complejidad humana y a potenciar su creatividad.

En el mismo sentido, la llegada de la IA ha originado inquietudes, desconfianza y hasta recelo por parte del profesorado. Se entiende que la IA puede deshumanizar la experiencia de aprendizaje; puede provocar falta de empatía académica; puede crear dependencia tecnológica; y/o puede enfrenar dilemas éticos, entre otras desventajas.

Concientizar estas problemáticas, invita a recibir a la IA desde otra perspectiva, obliga al profesorado e instituciones educativas a profundizar en los nuevos métodos educativos, en las nuevas áreas pedagógicas que deben permear las currículas, y en las asignaturas que deben incluirse transversalmente en la formación del alumnado. Al respecto los gobiernos deben crear políticas y lineamientos para asegurar la práctica responsable de la IA, facilitando a su vez la innovación y el progreso.

Ante este nuevo reto, pareciera que incorporar la “ética” en el aprendizaje institucional resulta indispensable. Al respecto, Rodríguez, A. L. T. (2018) mencionan que “La Inteligencia Artificial

(IA) ha supuesto un gran avance para la humanidad en diversos campos; sin embargo, eso no implica que su actividad esté exenta de reflexión ética”.

Sumar integridad, conciencia, normas de actuación como filosofías de vida permitirá crear en el alumnado las bases para utilizar la IA como herramienta académica complementaria y no como sustitución del razonamiento; se invitará a utilizarla como un potencializador en el aprendizaje con bases de honestidad, integridad y ética académica. Al respecto González Arencibia, M., & Martínez Cardero, D. (2020) mencionan lo siguiente: “los problemas sociales que está generando el inadecuado uso de la tecnología, está por encima de la naturaleza técnica, y exige reevaluar este fenómeno desde un enfoque multidisciplinario”.

Además, explicar al alumnado dichas posturas éticas permitirá realizar ejercicios de razonamiento, lo que fortalecerá el pensamiento crítico sobre los verdaderos beneficios y limitantes de la IA que reconozcan su autonomía y honestidad personal.

La oportunidad de preparar al alumnado desde bases éticas puede lograrse desde la presencialidad analógica (vínculo educativo); evaluación formativa y de trabajo continuo (revisión y retroalimentación); realización de evaluaciones de casos particulares (razonamiento); trabajo en la integridad del alumnado (reconocimiento); fortalecimiento del pensamiento crítico (análisis y posturas personales); creación de dinámicas que resalten la importancia de saber y no solo reproducir (entendimiento), etc.

En conclusión, cabe destacar que la IA forma parte de la normalidad del siglo XXI, en ese sentido, el alumnado y el profesorado deberán congeniar con ella y presentarla en la educación como soporte importante en la resolución de problemas académicos, abriendo nuevas opciones de aprendizaje e innovación y en este sentido, potenciar sus beneficios, no sin antes crear en el alumnado bases éticas, y filosofías académicas basadas en la honestidad.

Rodríguez, A. L. T. (2018). Inteligencia artificial y ética de la responsabilidad.

González Arencibia, M., & Martínez Cardero, D. (2020). Dilemas éticos en el escenario de la inteligencia artificial. *Economía y Sociedad*, 25(57), 93-109

